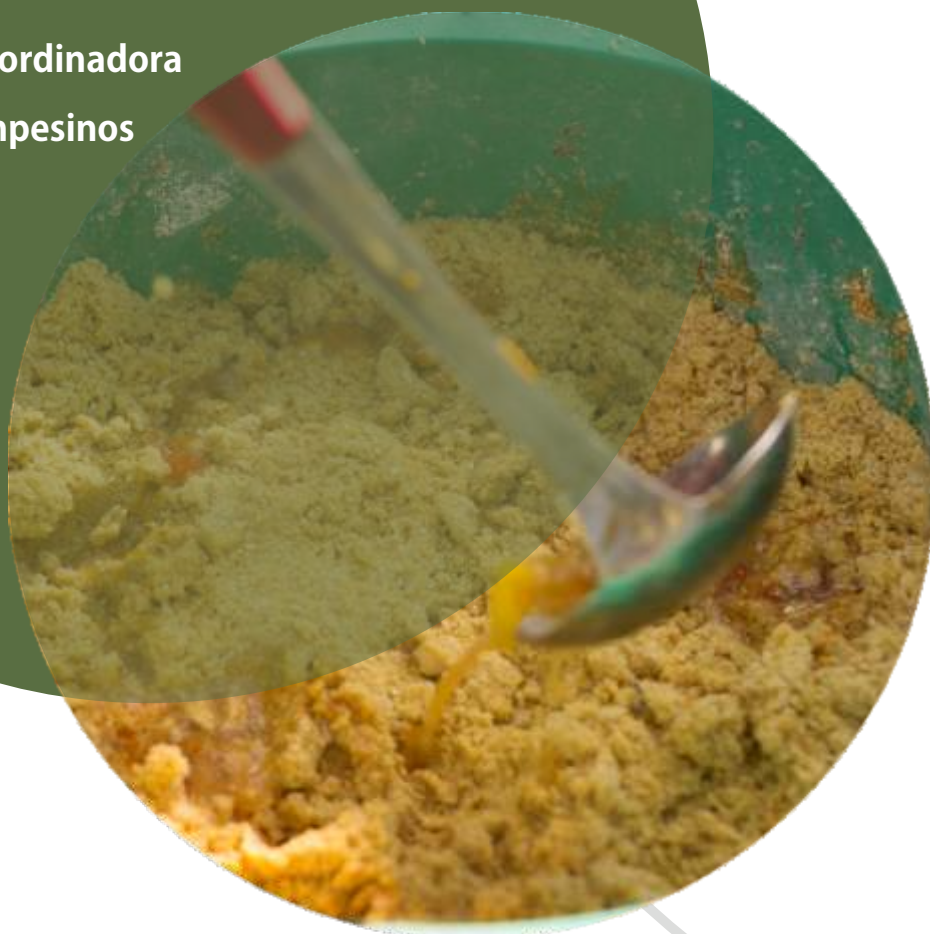


## ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN PARAGUAY:

### Estrategias de Acción en el Marco de la Pandemia por COVID-19

Experiencia de la Coordinadora  
de Trabajadores Campesinos  
y Urbanos (CTCU)

Quintín Riquelme  
25 de marzo de 2021



Con el apoyo de:



## INTRODUCCIÓN

En este breve artículo se recoge la experiencia de la CTCU, una organización nacional fundada en 2014 y que tiene sus asociados/as en varios departamentos y municipios del país. En estos municipios están los grupos organizados de hombres, mujeres y jóvenes que, además de realizar actividades comunitarias y familiares, monitorean permanentemente las condiciones sociales y económicas en las que sobreviven las familias en dichas comunidades. Es una organización integrada mayoritariamente por mujeres. Por ello, la propuesta consiste en recopilar la opinión, la percepción y los comentarios de sus principales referentes, así como de hombres y mujeres afectados/as por la crisis sobre aspectos relevantes provocados por la pandemia. El resultado presentado a continuación es fruto de la realización de dos entrevistas, una a la secretaria general y otra a una asociada de la organización.

### Las preguntas planteadas a las entrevistadas fueron:

- 1. ¿Cuáles fueron los principales efectos de la pandemia sobre la economía de las familias campesinas en sus comunidades?
- 2. ¿Qué estrategias implementaron para mitigar los efectos de la pandemia?
- 3. ¿Qué estrategias productivas y de otras índoles proponen para el año 2021?

Es sabido que la pandemia desnudó y profundizó la histórica debilidad del Estado y también la fragilidad de la estructura económica, cuyas principales características son la informalidad y la ilegalidad. El aislamiento social tuvo consecuencias severas sobre las familias, tanto rurales como urbanas, que viven de su ingreso diario y de su salario.



# 2

## PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS GENERADAS POR LA PANDEMIA

La pandemia fue una sorpresa, nadie esperaba una crisis de esta magnitud. Para los y las que viven en el campo, la sobrevivencia depende de la producción. Para nosotros "la crisis no es de ahora, sino el abandono a la agricultura campesina viene de décadas". Llegó la cuarentena, se acuarteló a la gente y qué hace el Gobierno, el acuartelamiento era para ganar tiempo, poner en condiciones el sistema de salud para afrontar la crisis; sin embargo, "lo que nosotros vemos es el incremento de la deuda externa, pero no hay asistencia. Entonces el campesinado vivió todo este tiempo de su reserva, agravada por la migración ciudad-campo".

Los familiares que estaban en la ciudad regresaron a su núcleo familiar, a la casa de sus padres y se tuvo que doblar la alimentación. Esta es una nueva experiencia. Algunos regresaron, pero otros se quedaron. Si tienen una familia ya formada, construyen su vivienda en el terreno de sus padres y se achica la tierra para la producción. "Nosotros tenemos comprobado la migración ciudad-campo". "Como organización hicimos una discusión, dijimos que la organización puede crecer; porque hay familias que ya se quedaron porque en la ciudad no tenían una profesión y perdieron sus trabajos. Muchos jóvenes se fueron de vuelta, pero otros se quedaron porque en el campo hay vida".



A esta situación se suma la violencia familiar. Si no hay una buena interpretación de la crisis, el hecho de que se junte toda la familia puede propiciar un ambiente de violencia.

Otro problema grave es que en el campo hay gente que vive en sitios, su vida es la changa y busca trabajo en las ciudades. A estas personas, esta pandemia les afectó severamente. Cómo van a vivir si no trabajan, qué van a comer. La solución, en parte, vino de la solidaridad de la gente. Esos que tienen 10 hectáreas cuentan con más recursos para soportar la crisis: tienen vacas, cerdos, su producción. Los más afectados son los que no tienen tierra, otros que llegan a la tercera edad y viven solos. Muchas situaciones se dan, se siente la crisis.

Hay hogares en el campo y en la ciudad que recibían remesas de sus familiares migrantes. Gran parte de la familia se sostiene de remesas, y esto también paró. "Impactó fuerte porque no viene más el dinero para pagar las deudas en las despensas, la luz, el agua y otras necesidades". La situación está mal.

Quedó patente que nuestro país no está preparado para soportar una crisis como la de ahora, el sistema de salud no está preparado y está siendo sobrepasado por la envergadura de la crisis sanitaria.





# 3

## ESTRATEGIAS DE LA ORGANIZACIÓN PARA AFRONTAR LA CRISIS

Ante la inacción del Gobierno, que no cuenta con un plan que acompañe a las familias que viven de la agricultura y la ganadería en pequeña escala, CTCU sostiene los siguientes puntos, fundamentalmente:

- a. Defensa del territorio. Defender la tierra; si no hay tierra no hay vida;
- b. Defensa de la agricultura campesina. Producir lo suficiente para alimento, “porque si nos quedamos solo con rubros de renta no podemos aguantar. Entonces, nosotros planteamos mayor producción, diversificar, sembrar todo lo que se pueda para alimentos en el hogar, huertas, animales menores”;
- c. Trabajar por la conciencia de la gente, hacer una mirada más profunda de lo que pasa y cómo sostenerse para poder sobrevivir, esta es una tarea permanentemente de la organización; y,
- d. Por último, presionar al Estado por políticas públicas de asistencia a la agricultura campesina. “Constitucionalmente, tenemos derechos y el Estado debe generar las condiciones para asistir a la gente”.

## ACCIONES REALIZADAS

# 4

CTCU nuclea a organizaciones del campo y de las zonas urbanas. En el sector urbano, la situación es mucho más difícil. "Allí vemos la pobreza; por ello, planteamos las ollas populares, con aportes de instituciones públicas y de comunidades rurales solidarias".

En este momento, estamos solicitando al Ministerio de Desarrollo Social apoyo a las ollas populares para mil niños y adultos, en Itapúa y Caazapá. Vemos que la situación va a empeorar; por esta razón, es una tarea concreta que activamos. También llegamos a las autoridades locales, que es importante que participen, contribuyan con carnes y otros insumos. Cuando estábamos en el peor momento de la crisis, nosotros como organización, apoyamos. Por camionadas la gente traía producción de sus comunidades y con ello mitigamos la crisis y la gente tenía algo de comer. CTCU también está en ocupaciones, en varios lugares: Yuty y 3 de Mayo en Caazapá, en Itapúa y en preparación otra en Capiibary. Además tienen otras ya más viejas. "Nuestro lema siempre es ocupar, producir y resistir. También estamos en recuperación de lotes apropiados ilegalmente por personas no sujetas de la reforma agraria, 15 lotes en Caaguazú. Para nosotros no tiene sentido que, con tanta tierra, muchas familias no tengan".

Otra acción es la venta de la producción en ferias. Es un medio para que la gente tenga un poco de ingreso. "Ahora estamos viendo de realizar ferias nacionales. Aquí en nuestro local en Asunción, las veces que convocamos a reuniones, realizamos ferias. La gente trae sus productos y lleva un poco de ingreso; no soluciona el problema, pero es un aporte a las necesidades. Tenemos ya todo planificado para este año, cuántas ferias vamos a hacer y qué plantear al Gobierno".

"Por otro lado, exigimos que el Ministerio de Agricultura asista a las familias. Vemos que no hay nada, pero a pesar de eso vamos a presionar. Planteamos implementos agrícolas, las familias necesitan maquinarias un poco más grandes en sus chacras. Este pedido rechazó el Ministerio, pero en el marco de la recuperación de la agricultura planteamos, para 1.500 familias, molinos forrajeros para facilitar la participación en las ferias, 10 pozos con regadíos para huertas comunitarias y otros pedidos más". Como organización, la CTCU había conseguido del MAG pollitos y cerdos, lo que durante la pandemia ayudó bastante a las familias beneficiarias.

"Continuaremos con nuestra política de presionar al Gobierno para tratar de mejorar la producción en el campo. Son migajas que conseguimos, pero ayudó a que la gente no pase hambre. En cuanto a los gobiernos locales, seguramente hay algunos que hicieron algo. En Capiibary, San Pedro, acompañó a los sectores más pobres, amplió el centro de salud, hizo una inversión importante, también acompañó a la gente muy carenciada, pero tampoco fue suficiente.



Otros actores, como la Iglesia, hicieron algún acompañamiento, pero muy poco. Nosotros tenemos nuestra crítica por su inacción y tampoco dan señales de que van a hacer más". La CTCU es parte de la CNI. Como tal, participaron de la movilización grande hecha en Asunción en octubre del año pasado. "Reclamamos varios puntos. Tuvimos una conquista grande: 25 millones de dólares para la agricultura campesina, pero decimos que gran parte de esa conquista irá a campañas políticas. De este total, un millón va al Departamento de Paraguari para la perforación de pozos artesianos, 24 millones pasa al MAG, que creemos van a usar discrecionalmente, pero vamos a exigir transparencia, en qué se va a gastar ese dinero. No creemos que haya una buena administración. Lastimosamente, los legisladores llevaron al extremo y rechazaron nuestra propuesta original sobre los 12 puntos, todo se redujo".



## 5

La organización cree que se va a agravar la crisis económica. “Ahora vemos que empeoró la situación, el pueblo está desesperado. En los centros de salud de los municipios no hay nada, porque no es solo COVID-19, sino diferentes enfermedades, y no hay nada para dar solución a los problemas de salud; entonces la gente recurre a los centros privados, en los cuales todo se paga”.

“Lo otro que vemos es que la crisis alimentaria puede empeorar si no se planifica. Durante la sequía hubo gente que llevaba agua a su chacra para regar su siembra, hubo desesperación. Y el Gobierno da migajas, no se toca la raíz del problema; no hay reforma agraria, solo proyectos pequeños, que no soluciona nada”.

Cuando se entra en la extrema pobreza la gente necesita comer, el pueblo puede reaccionar. “Hay una esperanza grande en las organizaciones campesinas. Tenemos que hacer un reencauzamiento para poder recuperar su fuerza. Nosotros estamos trabajando en ello, apostamos por la unidad de los sectores sociales organizados”. En este marco, son las mujeres las que más sufren. “Nosotros decimos eso. Cuando hay enfermo en la casa, es la madre; si hablamos de la economía, es la madre, porque ella administra, debe inventar para la comida, ella es la que sabe; además, el tema de la violencia de la que hablamos se incrementó por todos los problemas que sufre la familia”.

La organización es consciente de que, si no se hace una revisión profunda de la actual situación que afecta a la agricultura campesina, el panorama se presenta negro, por el abandono. El otro sector, el agronegocio, tiene acompañamiento del Estado, tiene subsidios, se le busca mercado; pero el sector que trabaja con la azada se desconoce en la sociedad, no hay voluntad, se busca cómo joderle, cómo engañarle, manipularle. Si tiene otra posibilidad, va a abandonar su chacra. “Ahora muchos van al Chaco, van tres o cuatro meses para buscar recursos”.

“Es un desafío para la gente patriota, que valora la tierra, los derechos humanos. Tenemos que analizar con ellos para no abandonar la finca, porque, cuando no hay más nada, tiene que buscar salidas, porque si no tiene qué comer, cómo cuidar la salud, va a abandonar su finca. En este sentido, estamos analizando trabajar con la gente, encontrar soluciones, porque con teorías no resolvemos. La gente necesita comer, que sus hijos/as tengan educación, salud”.

Durante la pandemia, la gente hizo de todo para sobrevivir: venden chipas, mejoran sus huertas, sus chacras. “Nosotros vimos en nuestra organización ese mejoramiento. Antes consumía solo cebollas, pero ahora sabe la importancia del consumo de verduras de todo tipo, pero nadie le mostró antes. En este sentido, tenemos que dar valor a nuestra gente”. “Se tiene que buscar cambios. Tenemos que forzar, producir más alimentos sanos. Nosotros trabajamos para que crezca la producción, y para ello se necesita mejorar la infraestructura productiva. Se está produciendo una reacción importante, pero ahora entramos en campañas proselitistas para las municipales de octubre y comienza de nuevo la manipulación. Una anécdota: nosotros como organización entramos en la zona de Leandro Oviedo, un municipio del departamento de Itapúa. Es un pueblo feudal donde el intendente tiene un dominio casi total sobre la población. Nosotros entramos en este municipio. Al inicio nos prohibió la entrada, después nos fuimos, hablamos con él. Ahora cambió, nos felicitó porque nunca trabajó de esa manera. Son ejemplos. Tenemos que tener estrategia, métodos, con el choque no se avanza, hay que renovar siempre la estrategia. Tenemos que pensar en un proyecto país, porque si no cambia esta estructura, todavía vamos a seguir sufriendo. Todo es posible, ahora vemos que América Latina va cambiando de nuevo. La lucha debe ser más general, económica y política, no dejarles el espacio solo a los que tienen el poder político ahora”.



# 6



## CONCLUSIÓN

Como se pudo ver a lo largo del texto, los efectos de la pandemia y las estrategias implementadas por las comunidades donde opera esta organización son similares a las implementadas por otras organizaciones y por la gran mayoría de las comunidades. Lo central es que las familias campesinas que poseen sus fincas, a pesar de su abandono por el Estado, por la presión del agronegocio y por el desconocimiento de su importancia por gran parte de la sociedad, fue la que soportó mejor la crisis, por el hecho de que su principal característica es la producción de su propio alimento. No fue así para aquellas familias rurales que viven en sitios y en parcelas muy pequeñas y para aquellos cuyos hogares están en la periferia de las ciudades. En este caso, el efecto de la crisis fue mucho más grave por la pérdida del trabajo y de los ingresos.

Otro tema relevante como efecto de la pandemia es el incremento de la violencia familiar, cuyas causas pueden ser varias. Pero, en esta crisis, la desesperación por la pérdida del empleo, por la incertidumbre, por la inminencia del hambre y por muchas otras razones más, fueron factores relevantes que agravaron la crisis, que en muchos casos termina en violencia.

El otro fenómeno a destacar en este contexto es la reversión de la migración, la vuelta al núcleo familiar de numerosos jóvenes e incluso de familias que, al agravarse la sobrevivencia en las ciudades por la pérdida del empleo, regresaron al campo, algunos temporalmente y otros de manera definitiva. “Muchos hogares nuevos vemos en nuestras comunidades”, es una expresión corriente de los referentes de las organizaciones que fueron consultados.

La solidaridad es otra manifestación relevante que emergió durante la pandemia. Las ollas populares y la donación de alimentos fueron sus expresiones más notorias, sin mencionar las que se dan de manera casi diaria entre vecinos y parientes. Gracias a ellas, muchas de las familias más afectadas pudieron soportar el aislamiento y no pasar hambre.

Finalmente, se puede señalar que el mayor aprendizaje para las familias rurales es no descuidar su producción. “La pandemia fue una lección para muchas familias que descuidaron su chacra y que en esta crisis no pudieron garantizar su alimentación”.